

*[Parajes]*

## NOCHE

Para María Augusta

I

Cabargar sobre este duro espinazo  
sobre la áspera cresta erizada de espadas  
encaramados sobre el lomo de espinos

a horcajadas sobre las lunas menguantes  
dejándose llevar por los cascos febriles  
por los espasmos de la noche  
arrastrando las consecuencias de estas patas poderosas  
ajenas a toda decisión y sin fines precisos  
en los disturbios de la conciencia

cómo no hacerlo  
resbalando por esta piel de granito  
en la sorda batalla de los chasquidos metálicos  
este rechinar parte de un tajo  
la encrucijada en que se anudan los caminos

cómo no escapar de este cielo de aluminio y alquitrán  
el séptimo cielo del granito que se estrella contra los farallones  
y eleva a himno el aullido de las víctimas

ah los vientos

ah los vientos

devoran las aristas de los cuerpos  
los gemidos se confunden ahí abajo  
en el estrépito que emerge de las catedrales

oscuros se tejen los versos de los nuevos cantares  
en los odres oscuros y en medio de las explosiones

cómo irrumpen las aguas más allá de la orilla  
las encrespadas sombras sin ribera  
se rompen las aguas contra agujas de piedra  
las sombras inútilmente contra las aguas  
y alguien prende fuego a la hojarasca

piélago deshabitado  
piel y posada de basalto para el Espíritu  
que se deshace y se configura  
velados riscos donde el vaho vuelve a encender  
lavas ya frías

qué frágil la memoria  
se retuerce si la pasión fecunda  
el pensamiento gira en sus propios alisios  
cómo no cabalgar asido a estas crines de perpetuidad  
sobre los escombros aún humeantes  
descolgadas sobre los objetos  
estas cabelleras de medusas vehementes  
estos ojos que encienden las lumbres de las convocatorias  
las cifras de los dados en la fulguración del designio

urgido el entendimiento a descifrar  
urgido el sabio por el compás de una música sin freno  
lenguas torbellinos marejadas ronquidos de la alta mar  
las acometidas de la noche sin límite  
la amplia noche que niega el sosiego.

## II

Ya aconteció  
cuando volviendo el rostro sobre el bramido  
de las bestias colosales que se hundieron  
en el vértigo de los cataclismos  
ya aconteció  
cuando torcieron el pescuezo con inaudito afán  
hacia las briznas al pie de los altos bosques  
velludos pardos líquenes agigantados  
bien al fondo de los ventisqueros  
ya aconteció  
allí donde bajo soles de milenios  
dejaron blanquear las osamentas  
y una y otra vez  
por los dispersos rastros de la existencia  
afinando el oído sobre el rumor  
en el vientre de los abismos de las eras

### *ATISBANDO EN EL COMIENZO DE ESTA DESESPERACIÓN DE ETERNIDAD*

girando en las órbitas del dolor y del escarnio  
volviendo la mirada hacia los lechos hacia los nichos  
hacia los frágiles cuerpos ya poseídos por la frialdad  
irredimibles y volviendo la mirada  
terriblemente hacia el padre  
moribundo bajo la ya inútil caricia del cobalto  
rondando cerca de ese aullar de niños  
que se asfixian en las aguas pantanosas  
cubiertos la piel de costras  
arrimados a la pared descascarando  
el fruto y royendo la pepa su hueso  
en su destino de escuálidos  
de innombrables

girando en la desolación de los muchachos  
perdidos por los campos en medio de las guerras

seguidos de cerca por los dementes  
los coléricos hechiceros            huyendo sin término  
atrás las codiciosas viejas que olvidaron las artes del parto  
las artes del amor los juegos de la iniciación  
girando    girando    en el inútil quebranto  
materno

la carne es débil.

### III

#### Pertinaz

la oruga se esfuerza  
horada la hoja y muerde en la próxima  
la palabra volcada hacia las materias forcejea  
la palabra horada y orando se horada  
se confunde en su eco con sus huesos  
la palabra y sus huecos

azul piedra bajo el cielo negro  
la palabra reclama la rebelde  
contra los tiempos de maceración y podredumbre  
una lumbre en el vértice del torbellino  
en el vértigo de las semejanzas y las diferencias  
en la mutación impredecible de los instantes  
la voz reclama por la existencia  
desde el gemido del deudo  
la postrera bocanada de aire  
en la garganta del suicida prematuro  
piedra el cuerpo que desciende doce pisos  
lanzada al hoyo al desperdicio al olvido  
una razón que clausura su escrutinio  
un juvenil anhelo que confina su esperanza  
ayes por esa garganta que cercena la cuerda  
ayes por esas cuerdas silbando para siempre  
sus por qué

por qué el dolor coagula en los ojos  
y una perpetua crucifixión escalda la mirada  
por qué se tienden en las arenas  
frente a los icebergs  
las gigantescas ballenas a morir  
por qué se agria el vino tempranamente  
en los grandes odres  
es magro el fruto y es breve el goce  
se enturbia el agua y muere el pez

por qué esta prisa hacia el abismo  
aun si breve la luz presagia por qué  
desciende la sangre incontenible  
hacia las rosas nocturnas  
acentuando en los espacios tan hosca tiranía

y esa muralla de máscaras y ese teatro  
y esa cháchara del mercado y esas habladurías  
de convento y burdel interminables

y este desierto indescifrable de huesos  
salvados del fondo de un diluvio  
que pierde a las frágiles especies  
¿también se arrojará sobre nosotros?  
¿también la vida gastada en el hombre  
irá a empozarse hondamente en los océanos  
donde los óxidos laboran destiñendo  
los límites de las eras?

### *EL TIEMPO*

coagula en mares y en placentas  
los reductos donde empiezan y acaban  
s a b i d u r í a y v o l u n t a d

vencer esta tentación de lo infinito  
empecinadamente

con el delfín que noche a noche  
se prueba en sus límites  
contra la vehemencia de las marejadas.

## DÍA

### **La noche reposa en su hora más ciega**

y pausado el movimiento de abalorios en su techo  
perpetúa la terrible imagen de eternidad

aciaga, cubriendo con su manto a los gatos pardos  
aun si de su lecho de estrellas  
la tibia luz desciende y baña el muro  
donde los perros se acogen, aullando

ajena noche  
caligrafía de los ajenos dioses  
fulgurando sobre la Necesidad, de antiguo

y en el perfume de la germinación de sus jardines  
pugnan los sueños donde los nardos blanquean

y entre las copas de ciprés  
las pirámides batidas  
peregrinan los rastros de la luna

### *ENTRE LOS RASTROJOS MI PRIMER ESPACIO*

agosto, la llave de las tumbas  
remueve la cal, el guijarro, los ásperos suelos  
desentierra los sagrados vasos

ahí he pisado  
descubriendo la tierra

donde desentraño  
se desintegran los pétalos

su polvo pronto borrará las huellas.

*MI CUNA ESTUVO AL PIE DE LAS HIGUERAS*

a su abrigo los vendavales fermentaron los azotes  
cercano rompe el rayo en la piedra

y a su arbitrio

estériles mujeres están naciendo

al pie

de las higueras la Memoria enreda sus ovillos  
desmadeja

Y YO . . .

recienvenido

regocijándome

inventándome

en la madeja de las frases

*BEBÍ FRESCAS LAS AGUAS DE LA AURORA  
EN EL CUENCO DE LA MANO*

las aguas recogidas

de las pequeñas hojas del cedrón

y pronto y aun demasiado pronto   mordí

del fruto ambiguo

pausada la luz fue ascendiendo  
pausada hacia mis párpados  
                  tan lerda piel  
y encegueció en el árbol la lechuza balbuceante  
y ya sólo frente a la mirada  
las formas instauraron las diferencias  
las semejanzas                  la unión  
en el milagro de un día aún  
                  inexpresable

hacia mí vino del Este el abrazo de vida

la luz naciente abrió los pórticos  
aún mis labios palpaban la húmeda caricia de la yerba  
aún lloviznas de frágiles alientos mojabán mi frente  
y mi cuerpo yacía sobre el barro  
y ya junto a mí  
cada dios se asía a su impulso

cercano zigzagueó el insecto  
abriéndose camino en la hojarasca  
la rápida huella fijada en el limo

                  cada ser tiene su ritmo  
                  cada ser tiene su rumbo

y la luz fue cayendo sobre el moscardón  
sobre la rojiza mariquita entre guijarros  
y si en mi mano abrió la rosa  
desde el capullo hundido entre aristas de cuarzo  
brilló firme sobre las nubes  
sobre las aguas                  sobre el metal

la luz radiante estaba allí  
la fulguración del mundo en sus fragmentos  
en sus instantes

y la mirada brotó de las cosas  
de la acuciante llamada del mineral y lo animado  
la presencia vertical de los pinos era un gesto  
los eucaliptos en su desnudez  
un reto el carrizo de filudas hojas  
el rastro de un canto originario el ruido de las ramas  
del capulí  
y abajo el ruido de la reptante lagartija

cayó el gorrión de ocres plumas  
la pequeña urna aún gorjeando  
y en las colinas  
tendidos los terneros sobre los vientres de las  
vacas madres  
la sangre aún tierna y tibia sobre la pelambre  
potrancas en relincho tras la primera cópula  
y el burro atascado en el barranco  
y entre los matorrales las afanosas cabras  
husmeando los yerbajos

cada ser tiene sus modos  
cada ser tiene sus ritos

y en centro del valle  
el Yavirac prosternado ante su dios

y en torno el cerco de escarpados riscos  
las azules aristas de piedra labradas por las aguas  
las cenizas de cien épocas  
el Pichincha abriendo sus gargantas  
y alrededor los mantos encanecidos en la inmovilidad  
Cayambe Antisana Sincholagua Ilinizas  
y el Cotopaxi la pirámide  
que parecía esperar por el geómetra

y vi con la primera luz  
y escuché los pájaros  
los pequeños gusanos  
el follaje  
palpé la corteza del nogal  
y olí husmié paladié  
y como un pequeño demiurgo  
recienllegado  
perdido en la dispersión

**j u g u é**  
**j u z g u é**  
**n o m b r é**

dibujando los contornos de los espacios en el aire  
juntando los afines y separando disímiles  
las piedras por sus pesos  
las plumas por el color  
los bichos por el tamaño  
las bestias por el sexo  
las flores por los estambres  
y n o m b r é

a cada ser nombré

pues cada ser transcurre  
ocupa espacio  
cada ser en su forma

y habrá dicho alguna vez *EL HOMBRE* de antiguo  
que no cabe el desorden y temió un *MUNDO*  
librado a la contingencia                      innecesario

**¿ACASO NOMBRANDO MI PALABRA ABATIRÁ AL AZAR?**

o: mi palabra y la luz  
¿o mi palabra es la luz?

y así *CADACUAL CON SU NOMBRE*  
*INVENTADOABOLIDOINVENTADO* otra vez  
cada cual en su sino  
caudal de los seres  
que guarda el lenguaje  
cadacual que de las sombras de un caos primigenio  
vaya emergiendo con la pausada luz que asciende



## PEREGRINACIONES

### II

¿Y estas son las tierras de la promesa?  
arrabales de Eldorado que heló las sangres  
Eldorado del codicioso del mercader del sicofante  
país de maravillas                      patrimonio de la usura  
Eldorado del pensativo                del pusilánime  
país para el despojo                    del placentero reposo  
país de leche y miel                    país para el engaño  
sal del vehemente                      sol de congojas  
aguardiente y canela en el gazzate  
para el buscador de tesoros  
para el buceador de las aguas profundas

un valle de huesos secos  
tendidos sobre la arena y el limo  
un saco un légamo amarillo y granitos de cuarzo  
un valle largo  
con los cuerpos deshechos de los mitayos  
arrimados a los pencos de cabuya

paraje trajinado por la palabrería  
que soportaron las generaciones de siervos  
arrumados contra los muros sobre las cruces  
o ya en procesión o ya en montonera  
mitigando la pesadumbre en los páramos yermos  
yéndose de un sitio a otro con las herramientas  
en los disímiles días del trabajo del hombre

¿y esta ciudad que parecía perenne  
ya se derrumba en su nicho?  
los vientos la acuchillan y restañan las heridas

se resguarda de la corrosión en sus sudarios  
se esconde en traspatios en conventillos  
donde las ancianas murmuran sus presagios  
y las jóvenes gimen sin término contra las almohadas

qué ganas de bramar en los zaguanes orinados  
qué ganas de gemir orinando en solemne soledad  
de pararme sobre los parapetos de las iglesias  
allí donde los monjes disputaron a espada por las monjas  
de trepar a los atrios que el diablo trabajó  
de batir las campanas y proferir un canto.

### III

La memoria despliega historias subterráneas  
la murmuración trama la novela  
y en esta vieja Plaza de San Francisco  
donde la piedra congela por los siglos  
las almas piadosas de los Libres      ¡oh estupor!  
los indios se ganan con sus cuerdas un mendrugo  
los indios que mendigan un nombre con sus cuerdas

y ya a esta hora no llegan las viudas con sus mantos  
a cubrir los cadáveres y no vienen las monjas  
con sus lágrimas a lloriquear siniestras  
nunca vienen los jueces probos ni arriban los justos  
y otros tiranos por turno se acurrucan en el atrio  
detrás de las pequeñas pirámides esconden las cabezas  
se cubren bajo los cucuruchos y espían

y yo caminaré este y otros años por aquí  
oyendo esos murmullos de las arterias cortadas  
mi mar: estas esquinas y los embozados  
por estas colmenas donde ángeles de plomo  
dioses de madera carcomidos dioses en astillas  
demonios de carbón y monstruos labrados por el miedo  
batallando caen sobre los cuerpos rendidos

¿y al cabo yo acabaré mis años  
en los círculos del pavor y del escarnio?

## VI

En las cosas hoscos los dioses se enmascaran  
los flechadores dioses danzantes con su música  
de flautas de pingullos de ocarinas  
pulidos por las manos del más hábil artista  
y si no es fuerte el alma  
se destruye oyendo ese rumor

y contra la danza de los evasivos  
la red la lógica lanzada a las cosas

yo ya dispongo los utensilios en la Mesa  
la llamarada azul del alcohol en las lámparas  
los vasos las escuadras los textos  
labor desesperada de escribiente  
la palabra más cercana es parábola  
parodia imprecación y paradoja

yo ya dispongo en las sillas los disfraces  
y el demonio también surge de mí  
llena con su sombra la pared conversa  
murmura su convicción en la moral  
afirma sobre la culpa sobre la cura  
especula específica la incertidumbre  
que abunda en el ser

la condena a obrar  
habla de la rosa y su belleza mortal  
¿y qué? ¿vigilaré mis arrugas?  
¿en el dorso del cuchillo  
miraré mi rostro? ¿las figuraciones?

y sin embargo de este teatro  
polvo polvo de estanterías de las bibliotecas  
cayendo en mis manos polvo de estrellas  
polvo del derrumbe de los puertos saqueados  
polvo de los cascotes de las botas de los soldados  
de los bolsillos de las camisas de los masacrados

polvo      más polvo      de las mangas del prestidigitador  
de las calaveras    de las banderas    de las torres  
sobre estas ascuas que nos quemarán las plantas de los pies  
sobre esta agua detenidas que empozan las miradas  
invoca      evoca      equivoca      convoca  
desde las pupilas felinas  
duras dagas que parten por la cerviz a los novillos

*certeras son las aspas del vendaval de la sensación.*

VII

*hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre*  
CÉSAR VALLEJO

Y acaso no es de mi sangre el sátiro  
conocedor de las fuentes visionario  
los ojos sanguinolentos del vigía  
de lo evasivo y lo entrevisto  
furtivo encantador y encantado persiguiendo  
en su fiesta de roca en roca una joven piel  
hasta quebrarse las patas o los cuernos  
debajo del arcoíris ¡macerador de la uva!

¿y no son de mi estirpe los adoradores del fuego  
los que probaron en las brasas del conocimiento?

nací de ese barro antiguo lejano hijo  
de aquél que hinchó los pies y escuchó  
para caer en la red de su destino  
de aquél que perdió la guerra  
y salvando el pellejo saltó el cerco  
huyendo por los mares huyendo del halago  
y de otros que amamantó la fiera  
lejano lejano hijo

y es de mi estirpe el sereno que recorrió las calles  
alumbrando rincones donde ebrios y mujerzuelas  
aún discutían por la paga y por los lechos  
envuelto en su bufanda quebrantando con su aritmética  
la duración

y el agrimensor que redujo a triángulos  
abstractos los campos polimorfos  
el celador de pirámides el curador de la proporción  
y el astrónomo que dibuja entre los Peces el Cangrejo  
el Escorpión los caminos sinuosos  
de los Vagabundos

y organiza con sus círculos para el cielo un drama  
y enloquece con la música de las esferas  
que sólo su pensamiento escucha anhela  
pervierte el futuro con sus sospechas  
interroga al abismo acierta yerra  
y a su modo reduce los espacios a la medida del hombre  
y sus fatigas

lejano lejano hijo del pensativo  
que fijara la realidad en lo inmutable  
y de aquél que se probó en las aguas sin retorno  
hijo de aquellos que cambiaron el orden de las cosas  
de los contemplativos de la abstracción  
del que colocó la duda como método  
del predicador de buenas nuevas y de las brujas  
que se achicharran en las hogueras  
lejano hijo del que pulió las lentes telescópicas  
del almirante que redondeó la Tierra  
y de aquellos que pusieron en juego sus intereses  
comerciales en la empresa

hijo del beduino del fanático que desboca  
corceles por los desiertos  
hijo lejano del mercader de incienso y bagatelas  
del gozador sensual y del escéptico  
hijo de porquerizos aventureros clérigos  
del que cruzó los océanos para hacer las Américas  
hundiendo los cadáveres de los mitayos en las minas

y desciende mi sangre por generaciones de ceramistas  
de los agricultores del maíz y de la papa  
comedores del cuy benévolos mascadores de la coca  
a torrentes desciende la sangre como agua indeleble  
que llueve sin término sobre las rocas de las  
Cuatro Partes del Mundo  
entre los muros de las fortalezas y los templos  
mi sangre de hijo de los guerreros del  
Empecinadamente Libre

del que legó ceniza y hosco silencio al enemigo

devengo desde lejos desde el pirata del inquisidor  
del saqueador del caporal  
del esclavo arrastrado desde el África con su bongó  
hijo del tañedor de flauta hijo de amauta  
hijo de bárbaros

y tanto corre por mis venas  
inquietud anhelo deserción componenda  
tanta fatiga y obra comenzada y no cumplida  
que levantándome sobre los hombros de gigantes  
sobre los escombros de las futuras destrucciones  
aún atisbo el destino de la tribu  
batallando bajo el Sol.